

Roberto González, que cabe mencionar también falleciera el pasado 21 de mayo por motivo de una larga enfermedad, escribió la canción *Ánimas* que describe la esencia rupestre que siempre abrazará el recuerdo de Rockdrigo:

*Ánimas, urbanas rupestreando en algún callejón
rondan las esquinas
parques y avenidas
llevan al ambiente su presencia
de un intenso dolor
en el viento hay un presagio
por las calles una voz
uno de los muertos canta
sale un blues de algún rincón
mientras más tiempo pasa más te extraño Rodrigo...*

Asimismo, como forma de homenaje, una estatua de bronce del también llamado Profeta del Nopal se mantiene erguida en la estación Balderas del Sistema de Transporte Colectivo Metro en la Ciudad de México, un lugar del pueblo que el músico tampiqueño retrató a través de su popular canción *Metro Balderas*.

APORTACIÓN

Según algunos expertos en música, una de las aportaciones que dejó el Movimiento Rupestre en la escena nacional fue, primero, ofrecer rock en español. Luego, se puede hablar de la profundidad y el sentido de sus letras, que en su mayoría contenían una crítica social.

“Eso que se define como rupestre no deja de tener una característica muy especial y es el hecho de haber escrito letras que no eran usuales, ni en el rock, ni en la música en general”, sentencia Fausto Arrellin.

Por ejemplo la rola *El huerto*, considerada por la crítica musical como el Himno del Movimiento Rupestre, escrita por el ya fallecido Roberto González, lanza cuestiones como:

*¿Y con qué fin,
Toda esta dialéctica en la historia?
¿Para qué ir al paraíso estando muertos?
¿Para qué alcanzar la gloria estando vivos,
Si la gloria está muy lejos de este huerto?*

Sobre esta, el autor declaró en su última entrevista que otorgó a *Proceso* que “es una canción



Estragos del terremoto de 1985. Foto: knews.cc

que la he visto de muy distintas maneras a través de diferentes épocas, depende del berrinche que me aquejaba. Me gusta que a mucha gente le agrade y que se hayan hecho varias versiones interesantes, solidarias, esclarecedoras. Yo oigo alguna versión de *El huerto* y comprendo cosas, porque cada quien interpreta de forma distinta o específica las canciones. Cuando oyes a alguien cantarla te das cuenta en qué hace hincapié, qué subraya, qué dice con una sonrisa o con un gesto. Te va enseñando y eso me gusta... La canción ya no es mía. He llegado de repente a lugares donde